

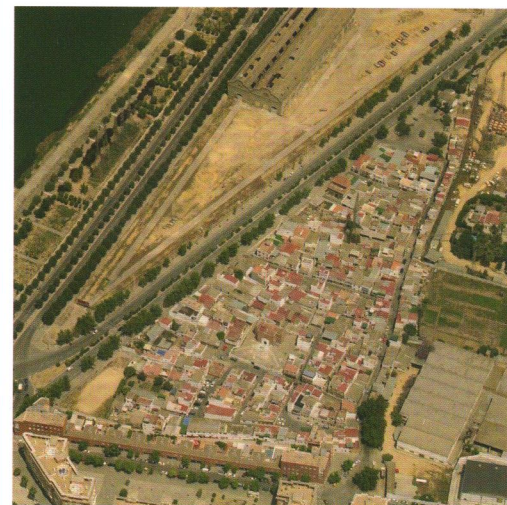
Uno de los proyectos más importantes hasta ahora realizado en la Huerta del Rey Moro ha sido la creación de un programa de huertos escolares con los colegios públicos del entorno. El huerto se vincula a ochocientos escolares que realizan múltiples jornadas de trabajo en torno a la cultura hortofrutícola y la sensibilización medioambiental. Ello ha permitido generar una pequeña infraestructura para aprender a sembrar, transplantar, distinguir variedades, tratar plagas, instalar sistemas de riego y realizar múltiples actividades en torno a valores ecológicos como la alimentación saludable.

Esta estimulante realidad se enfrenta a la planificación urbanística determinada por el PGOU de 1987, que parece íntegramente transferida al PGOU de 2006 (ARI-DC 05 Huerta del Rey Moro). Aduciendo a la recuperación de la sección clásica del callejero, se pretenden construir dos bloques de viviendas alineados a la calle Enladrillada, que anularían su permeabilidad potencial y convertirían la huerta en jardín semiprivado, difícil de reconocer como público desde la calle. La propuesta trata de obtener rentabilidad con la promoción de viviendas públicas a costa del valor patrimonial, sin respetar las determinaciones del Plan Especial del Casco Histórico. En él se establece como usos del espacio "la huerta arqueológica previa a 1492, huertas pedagógicas y científicas, esparcimiento y recreo compatibles con la huerta, organización de eventos y fiestas compatibles con la huerta, residencial y servicios de interés público y social". Además, las condiciones particulares de la unidad de ejecución UE-2 Huer-

ta del Rey Moro (Plan Especial del Casco Histórico Sector 3 Santa Paula-Santa Lucía) contemplan la construcción de viviendas que alterarían por completo este incomparable vestigio vulnerando asimismo la protección específica de la integridad de la Huerta, declarada Monumento.

La desafortunada interpretación del patrimonio y su actual identidad como espacio público de encuentro, tan necesario en estos barrios densificados, plantea un futuro incierto. Es responsabilidad de la administración el compromiso con los ciudadanos, valorar y tomar en cuenta lo iniciado por el proceso vecinal en marcha y atender las necesidades reales del barrio —carencia de espacios públicos y equipamientos, que no tanto de viviendas de nueva planta: existe gran cantidad de ellas vacías en el centro.

La ciudad, sus cánones y referentes, se han forjado en la cotidianeidad de la calle y la plaza, la vivencia espacial y humana a través de relaciones espaciales, socio-culturales y económicas espontáneas y variables, no estigmatizadas por la rentabilidad turística a corto plazo ni la rentabilidad política cuatrienal, que mercantilizan e instrumentalizan los espacios. Los metros cuadrados de manchas coloreadas y los seductores fotomontajes espectaculares promovidos por la legislación y planificación parecen obviar la existencia de estos magníficos espacios. Esta es la postura mantenida por La Noria frente al *urbicidio*, que le ha llevado a una lucha ardua y tediosa no exenta de esperanza. ■



BARRIADA DE LA BACHILLERA

Arquitectura y Compromiso Social (ACS)

Esteban de Manuel Jerez y Lucía Olmedo

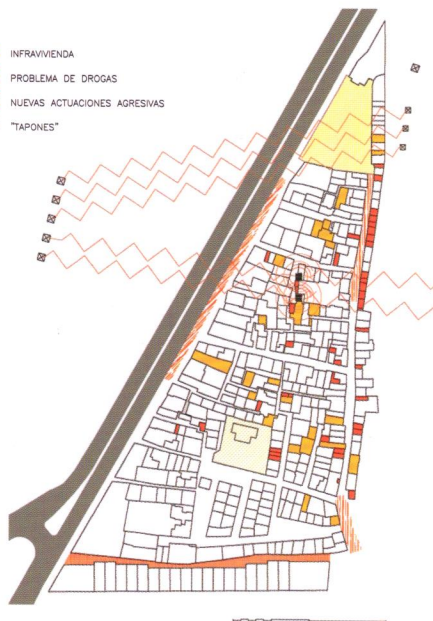
La Bachillera es un pueblo en la ciudad. Fue autoconstruido sobre unos terrenos que recibió en herencia la Asociación Sevillana de la Caridad, a finales de la década de los cuarenta, para que los destinara a satisfacer las necesidades de vivienda de los pobres. No hubo trazado previo de calles ni de parcelas; la asociación fue cediendo terrenos en alquiler a los demandantes que cumplían el requisito de ser pobres y ellos mismos delimitaban su parcela. Surgió así una trama, propia de las reglas de organización de la ciudad tradicional islámica, con sus adarves de calles angostas, situada en medio del campo, entre las vías del tren que salía a Córdoba y el cementerio. Las chabolas iniciales se fueron convirtiendo progresivamente en dignas casas de pueblo, aunque en la actualidad todavía existe una parte significativa de infraviviendas. Las movilizaciones de los vecinos en los setenta permitieron la normalización de las infraestructuras urbanas, pero este proceso de mejora entró en crisis a final de los ochenta, cuando la ciudad planificada alcanzó al barrio y lo pretendió fachada de la ciudad al río, frente a la Exposición Universal de Sevilla de 1992. El anuncio oficial de que el barrio sería demolido y sustituido por un barrio de nueva planta introdujo la inseguridad entre los vecinos que ya no se atrevían, ni podían legalmente, seguir viviendo y construyendo.



Huerta del Rey Moro. Fotografía de Joaquín Moral.

ANÁLISIS Y DIAGNÓSTICO PROBLEMAS

- COLEGIO
- INFRAVIVIENDA
- PROBLEMA DE DROGAS
- PROBLEMA DE DROGAS
- INFRAESTRUCTURAS ELÉCTRICAS
- NUEVAS ACTUACIONES AGRESIVAS
- ZONAS VERDES
- "TAPONES"



ANÁLISIS Y DIAGNÓSTICO ESTRUCTURA URBANA

- ESPACIOS LIBRES PUBLICOS
- OTROS VACIOS: SOLARES Y ESPACIOS SIN USOS
- ESPACIOS LIBRES PRIVADOS (PATIOS)
- ESPACIOS DE BORDE SIN CUALIFICAR
- VIA RAPIDA
- VIARIO RODADO
- VIAS PEATONALES
- ACERADOS



La Bachillera. Planimetría cortesía del Taller de Barrios. ACS.

En 2001, cuando empieza a trabajarse en el nuevo Plan General, el barrio seguía sentenciado; ante esto los vecinos vuelven a organizarse. Constituyen una comisión de barrio y se dirigen al Taller de los Barrios de Arquitectura y Compromiso Social⁸ para solicitarnos apoyo técnico, formando un equipo de trabajo, coordinado por Lucía Olmedo. Se buscó el apoyo del abogado *viviendista* José Ignacio Aguilar y se le propuso construir un triángulo equilátero entre vecinos, técnicos y políticos.

/8/

Arquitectura y Compromiso Social (A.C.S.) es una asociación universitaria de Sevilla creada en 1993, que asume, con resignación, la ambigua denominación al uso de Organización No Gubernamental para el desarrollo. ACS se define como una Organización de la Sociedad Civil basada en la militancia y el trabajo voluntario, de carácter aconfesional, de naturaleza profundamente política pero apartidista, con voluntad de transformación de la realidad desde el movimiento social y vocación de autodisolución en tanto remitan las circunstancias que motivan su existencia. El taller de los Barrios de ACS es un grupo multidisciplinar de profesionales, pretende dar soporte técnico al movimiento asociativo en su análisis de los problemas urbanos y en la elaboración de propuestas de mejora para los mismos. <http://www.arquisocial.org>

Para hacer posible llevar a la realidad el resultado del trabajo fue preciso contar con la administración competente, el ayuntamiento y en particular con la Oficina del Plan de Sevilla. Las tres partes acordamos realizar una colaboración para diseñar un proceso participativo cuyo resultado sería incorporado al planeamiento. Dos hipótesis de partida se pusieron sobre la mesa: a la idea inicial de la Oficina del Plan de Sevilla de demoler el barrio y

reconstruirlo de nueva planta, se añadió la de rehabilitar el barrio. Para discutir las alternativas era preciso realizar un diagnóstico exhaustivo de su realidad física y social.

La fase del diagnóstico se planteó con entrevistas y visitas casa a casa, discusiones en grupo, encuestas y observación participante. Adaptamos el paradigma de la investigación acción participativa, propia de las ciencias sociales, al planeamiento urbanístico. Estudiantes de arquitectura, arquitectos de ACS y vecinos realizaron el trabajo de campo, prestando especial atención al diagnóstico de la vivienda y a las expectativas de los vecinos sobre el futuro que deseaban para el barrio. Se descubrieron potencialidades y fortalezas, además de problemas y amenazas.

En la fase propositiva ACS organizó unas jornadas de trabajo con los vecinos constituyendo grupos de discusión sobre las ventajas e inconvenientes de las dos hipótesis de partida —en cada grupo había un estudiante de arquitectura que participó como monitor. Tras ellas hicieron una puesta en común de las conclusiones, se debatió y finalmente votó, decidiendo por abrumadora mayoría apostar por la rehabilitación del barrio, y afrontar, mediante una operación de transformación, el realojo de las situaciones de infravivienda, diseñando un nuevo borde hacia el río y un ensanche y reparcelación de la margen este del Camino del Almez. La aceptación de esta opción por la Oficina del Plan de Sevilla abrió la puerta del barrio al Programa de Rehabilitación Autonómica⁹. ACS organizó un taller de

asesoramiento en el barrio que permitió a más de treinta viviendas, sólo en la convocatoria de 2003, acogerse a este programa.

/9/

El programa de Rehabilitación Autonómica de la Consejería de Obras Públicas y Transportes de la Junta de Andalucía, ofrece ayudas a familias con recursos limitados para que promuevan actuaciones de conservación y mejora de sus viviendas.

La Bachillera, barrio estigmatizado en la ciudad, demostró tener una estructura urbana similar a la de la ciudad histórica, flexible a los cambios y, sobre todo, un tejido social con valores propios que ha permitido pasar, con el apoyo de los técnicos de Arquitectura y Compromiso Social y el entendimiento con la Oficina del Plan de Sevilla, de la resignación a la esperanza. La construcción de este triángulo equilátero de la participación ha sido un aprendizaje positivo para todos. ■



Sesión de trabajo. Taller de Barrios. ACS.